

MARGARITO CUÉLLAR

JOSÉ EMILIO PACHECO ASISTE A UN HOMENAJE

El aplauso ensordece a golpes de tambor
acelera el murmullo de la inmortalidad.
Será mejor que huyas
de la foto con "whisky"
y del autógrafo (la marejada de adjetivos nos alcanza).
Terrible sombra en el espejo de la muerte:
abril es otra vez la desmemoria, el azar compartido,
lo que queda después de la nostalgia.
Con avidez certera la video
devora el movimiento, el gesto, la palabra:
registro fiel del tiempo
que conjuga presente con olvido.
El anuncio que prohíbe fumar
nos da la condición
de animales ajenos a su selva.
El silencio es la prueba irrefutable
del terror; víctima y homicida
testigo y acusado; juez, parte y multitud.
Imploramos un claxon, un mofle de camión,
un río de aguas negras, un basurero tóxico
(de perdido el cantar de los cantares de un estadio).
Abrumado interrogas: eclipse el día,
la tarde cataclismo; maremoto el sudor que te circunda
del asombro al horror, del vértigo al abismo.
¿Habremos encontrado la botella
en lo turbio del mar?